

Ventana

Los "Hippies" enjuiciados por el padre Llimona

En un reciente e interesante artículo publicado por el Padre Jordi Llimona, en "Destino", se aborda el fenómeno de estos núcleos de gente, más bien joven, que viven un poco al margen de la comunidad social, medio inadaptados—nos dice—, medio bohemios, medio idealistas. Distingue inicialmente tres grupos en esta masa: primero, la multitud de "beatniks", hippies o gamberros que se pasean cubiertos de suciedad, de flores o de violencia, con el denominador común de la droga y la evasión, de la contestación y del "dulce far niente"; en segundo lugar, el grupo ya más comprometido y más político que se reviste de formas anarquistoides de vivir, y, en tercer lugar, los marcusianos, unos anarquistas "esteticistas" que siguen a "su profeta" Marcuse y vienen a ser un cóctel de hippies floridos y de anarquistas con bombas.

Pero donde es más interesante el estudio que hace el Padre Llimona de toda esta masa fuera de serie, es al preguntarse el por qué se da y produce. Opina que son el exponente de un tedio, que están hartos de la sociedad que ha perdido la noción del sentido de la vida y que están hartos asimismo de la falsedad, de la opresión y de la superfluidad de un mundo de puro consumo. "Ahora bien—nos añade el articulista—, sus actitudes son el exponente, también, de una impotencia: no se ven capaces de hacer cambiar la sociedad. Y reaccionan o bien huyendo de ella, hippies, o bien queriéndola destruir, anarquistoides y marcusianos. Por lo que se ve no gozan de demasiada imaginación creadora: los padres del desierto ya vivieron con el cinturón muy apretado".

Se refiere, en otro aspecto, al amor a la libertad de que hacen gala estos núcleos juveniles. Viven o quieren vivir una existencia espontánea, libre. Pero añade, también como contrapunto: "Aunque no todo es libre entre ellos: ser prisionero de sus convencionalismos y de sus drogas, ser prisionero de una evasión o de unas ideas fijas, es tan alienante como ser prisionero de la sociedad de consumo y de los sacrosantos principios".

Analiza luego su afán de denuncia y contestación considerándolo como uno de sus aspectos positivos. Pero cree, aún, que no lo denuncian todo, pues considera que "a menudo dan la impresión de emplear lentes distintas según a quien miren". Y a seguido se pronuncia en esta forma tan tajante: "Pero son inoperantes. Unos por evasivos y otros por excesivamente futuristas y maximalistas. Pensemos que este mundo necesita de un compromiso, un compromiso con las realidades terrenas y con la historia de los hombres, un compromiso para mejorar al ser humano. Un compromiso que implique un trabajo responsable y generoso para mejorar el mundo. Y no un trabajo cualquiera, sino un trabajo que sea realmente eficaz en orden a hacer cam-

biar a los hombres y su ambiente, en orden a que cambien las estructuras y las mentalidades..." En este camino opina el articulista que uno puede aspirar a la revolución constante, es decir, un orden y estructura que permitan el cambio ininterrumpido según las necesidades, "pero una cosa es la revolución constante—añade—, que es de sí constructiva, y otra cosa es la revolución por la revolución. Esto no llega a ninguna parte... Implica, muchas veces, el gusto por el follón. Es, pues, una actitud infantil, de una total falta de madurez y de sentido político".

Las palabras del Padre Llimona en este tema tan candente son harto significativas, por proceder de quien proceden, persona bien conocedora de nuestra juventud actual y de ideas no menos conocidas. Por ello es todavía más interesante la conclusión final a que llega: "Nada tiene que hacer perder el norte al hombre. Ni el más alto ideal, ni la más pura poesía. Todo esto es necesario al hombre, tanto como el pan que come. Pero está ordenado a un hombre, no a un ángel, a un hombre que es un animal racional, que tiene unas necesidades somáticas y unas necesidades espirituales que colmar. Mientras caminemos por el mundo del hombre, la mejor manera de ser hombre es no pretender hacer de ángel. De otro modo se acaba haciendo de diablo o de triste, mustio y derrotado animalejo". Y ya antes ha dicho que la **estructura** es necesaria y que lo es debido a nuestra sociedad que nos mueve a vincularnos, lo cual no se puede lograr sin un mínimo de organización. Palabras, en verdad, que hacen pensar mucho por su misma y caracterizada procedencia.

Hechos y perspectivas

Ripoll y Puigcerdá son dos localidades ante la perspectiva de disponer, en breve, de sendos Pabellones polideportivos. Dos localidades en que unos núcleos activísimos, en colaboración estrecha con los Ayuntamientos, han logrado ya o están a punto de ultimar las ayudas idóneas de la Delegación Nacional de Deportes a tal fin. Tendrán, pues, y a no tardar, este Pabellón que permite la práctica de todo deporte y la celebración de todo festival, durante **todo** el año, independientemente de los rigores meteorológicos y el obstáculo que en estas latitudes ello supone para el montaje de espectáculos, deportivos o no, al aire libre. En suma, un aliante de suma importancia, también, cara al desenvolvimiento proturístico.

Mientras, los Cine-clubs de Bañolas y Ripoll se muestran igualmente activos y en línea de superación constante en todos los aspectos, una línea ascendente que dice mucho de su categoría ya alcanzada y de su probada eficiencia.

Recientemente, la condal villa ripollesa, a parte su desplazamiento oficial a Prades, sellando, una vez más, el "jumelage" establecido, ha sido escenario de un importante Concurso de Pesca, la Gran Fiesta de la Lana que cada año se repite con éxito sin igual, y ahora va a serlo del homenaje y concentración para todos los que en España ostenten el apellido Ripoll, idea certera y atractiva que ha conseguido otro éxito, pues ya son miles los inscritos procedentes de todos puntos de nuestra superficie ibérica.

L. A.

SERRAMOTO

— Servicio Homelite —

Reparación - Compra - Venta - Cambio
de MOTOSIERRAS y
motos de montaña.

Baldés, 12 - Tel. 26 04 49 - Olot

